

CARRILLO, EN ESTADOS UNIDOS

Por Felipe SAHA(UN
NUEVA YORK, 15.

DON Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista español, ha llegado a Estados Unidos dispuesto a explicar a los norteamericanos qué es el «eurocomunismo», a hablar con todos los que quieran hablar con él y a mejorar, en la medida de sus posibilidades, las relaciones hispano-norteamericanas. Es la primera visita a Estados Unidos del secretario general de un partido comunista de Europa occidental.

«Vengo a explicar la situación actual española y las ideas que defiende mi partido, particularmente la corriente «eurocomunista», declaró ayer por la tarde el dirigente del P.C.E. a su llegada al aeropuerto Kennedy, de Nueva York. El señor Carrillo no había estado en Estados Unidos desde 1940, y en aquella ocasión estuvo seis meses.

El señor Carrillo, que llegó en el mismo vuelo en que llega hoy el dirigente del Partido Socialista Obrero Español, don Felipe González —el 903 de la T.W.A., línea aérea norteamericana—, dijo que ve «muy bien» el viaje del señor González.

Ante las risas de los periodistas (unos veinte) y diplomáticos (tres) que le escuchaban, el señor Carrillo explicó que «la coincidencia de fechas no es más que un signo de las grandes coincidencias que hay entre el Partido Socialista y

el Partido Comunista». Como las risas continuaban, don Santiago preguntó: «¿O es que ustedes atribuyen esa coincidencia a otras causas?»

«Las principales coincidencias entre los amigos del P.S.O.E. y nosotros son que ellos, como nosotros, como la Unión de Centro y otros partidos españoles, estamos interesados muy directamente en la consolidación de la democracia en España. Además, los compañeros del P.S.O.E. y nosotros somos partidarios en el futuro de una sociedad socialista en nuestro país. Creo que estas coincidencias son muy importantes. Al lado de ellas, las diferencias son desdénables.»

DIEZ DIAS

El señor Carrillo estará en este país diez días; hablará en las Universidades de Yale,

Harvard y John Hopkins, en el Instituto Español de Nueva York y el Consejo de Relaciones Internacionales de esta ciudad, y se reunirá con periodistas norteamericanos y españoles. No está prevista ninguna reunión con políticos o dirigentes norteamericanos, ni siquiera con el jefe del Partido Comunista estadounidense, pero el señor Carrillo está dispuesto a hablar con todas las personas que lo deseen.

Sin embargo, asegura que no se sentiría decepcionado si tuviera que regresar a España sin haber conversado con ningún político. «Si fuera un representante oficial y el Gobierno norteamericano no quisiera recibirme, tendría derecho a sentirme decepcionado. Pero yo no soy más que el dirigente de un partido de la oposición y me parece suficientemente interesante la

NO ESTA PREVISTO NINGUN ENCUENTRO CON POLITICOS NORTEAMERICANOS

ocasión que se me depara para viajar libremente por Estados Unidos.»

La ley norteamericana prohíbe la entrada en Estados Unidos de miembros del Partido Comunista. Con la Administración Carter esta ley, vigente desde los años cincuenta, se ha relajado bastante. El señor Carrillo viene con un visado especial B-1, número 28, características de los visados «extraordinarios» que concede el Departamento de Estado a dirigentes comunistas extranjeros u otras personas más o menos indeseables en Estados Unidos, válido para tres semanas.

Norteamérica es la última parada del dirigente comunista español —el «San Pablo del eurocomunismo» le llama la revista «Time» de esta semana— en un viaje de tres semanas por Rusia, Yugoslavia, Italia y los Estados Unidos. En Rusia su posición favorable a la independencia de Moscú le costó la anulación de su mensaje a los dirigentes comunistas del mundo, pero le ha servido para reforzar su imagen de «eurocomunista sincero».

En Belgrado no pudo reunirse con Tito porque éste se encontraba enfermo, pero se entrevistó con el número dos del Comité Central del Partido Comunista yugoslavo y posible sucesor de Tito, Edward Kardelj, quien visitó Washington hace muy pocas semanas. En Roma conversó con el secretario general del P.C.I., Enrico Berlinguer.

Antes de salir ayer hacia Nueva York, fue recibido por el ministro de Asuntos Exteriores español, don Marcelino Oreja. El señor Carrillo explica que se entrevistó con él porque «soy un hombre público en España y no quiero dar ningún paso en este país que pueda perjudicar la política del Estado español».

«En la medida de lo posible, mi pretensión es facilitar esa política. Por consiguiente, ayer por la mañana mantuve una larga entrevista (tan larga que tuvo que interrumpirla para poder coger el avión) con el señor Oreja, quien me informó de los problemas más actuales de las relaciones con Estados Unidos. Soy responsable y no daré un sólo paso que pueda ser perjudicial para nuestro país.»

«NO HARE POLITICA DE
«GUERRA FRIA»

El señor Carrillo es un hombre convencido de que la



Unidos quien tiene que darnoslo, sino el pueblo español.»

El señor Carrillo piensa que «hasta ahora el Presidente Carter está marcando un cambio en la política americana hacia posiciones más democráticas», pero considera «excesivo» decir que haya habido un cambio importante en la actitud del Departamento de Estado hacia el comunismo de Europa occidental. «Pero un cierto cambio es indudable. Prueba de ello es que yo, siendo secretario de un partido comunista, por primera vez en mi vida tengo un visado norteamericano en mi pasaporte español.»

No tiene miedo de que Estados Unidos utilice su viaje. «Yo no vengo a hacer política de guerra fría y no tengo ningún miedo.»

Acompañado de doña Belén Piniés, su secretaria, y don Joaquín Frances, su secretario de Prensa, el dirigente del P.C.E. se trasladó a las siete de la tarde (una de la mañana hora de Madrid), a la Universidad de Yale en un coche de la Universidad que le esperaba. Hoy por la mañana se reunirá con los representantes de la Prensa norteamericana.